

9/21 - בט"ד

SABER ESPERAR

¡ÁNIMO!

Compilación
inspirada por las
obras de

RABÍ NA'HMAN
DE BRESLEV

יְנִיחַ נְהַחֵם נְהַחֵם מֵאִוֵּם

9/21 – ת"ס

¡ÁNIMO!

Esta compilación inspirada por
las obras de

RABÍ NA'HMAN DE BRESLEV

y de su Discípulo Rabí NATAN

Reconforta y da ánimo a todas las almas cansadas, débiles y extraviadas haciéndoles saber que cualquiera que sea el sitio en el que se encuentren pueden volver a su Creador y que la desesperación no existe.

Por
Itshak Besançon

Traducido por
Déborah Almosnino

Ediciones MENORAH

SABER ESPERAR

Una reina se paseaba un día por un jardín, cuando fue atacada por unos soldados y llevada a una galera. El capitán era un horrible pirata. La encerró y encadenó en un calabozo y tras los barrotes venía día tras día a seducirla al mal. Su suplicio fue terrible pero resistió valorosamente. Entonces el pirata se desenmascaró: era su marido, el Rey. Finalmente, ella había sufrido tanto, sólo porque ignoraba quién era el causante de todo. Ahora, había adquirido para siempre la confianza y la admiración de su marido (*Shir Hashirim Rabá*).

Dios es Justo. Es Bueno. Nos ama. Quiere que Le amenos y que Le seamos fieles. Si Le probamos nuestra adhesión, nos dará una recompensa que habremos merecido y de la que disfrutaremos sin tener vergüenza en compañía de los Tsadikim en la felicidad eterna.

Desde hace tiempo ya los Tsadikim conocían la respuesta al enigma de la vida. Con esta respuesta, todo nos parecerá claro. Y comprenderemos que en realidad bajo todas las desgracias y miserias, bajo la máscara de la amargura se esconde una infinita bondad, una justicia perfecta. Pero si se nos diera esta respuesta, ¿qué mérito tendrían nuestros esfuerzos y qué amor habríamos probado? Si no serviésemos a Dios más que en los buenos momentos, cuando nos alumbra y nos bendice, ¿que valor tendría nuestra vida? Seríamos como ángeles que, modelados por convicción, están forzados a alabar a su Creador sin cesar. Pero el hombre puede y debe sobrepasar al ángel. Es la razón por la que su misión es más difícil, es la razón por que Dios le oculta la

respuesta. Mientras tanto, los Tsadikim nos muestran el camino repitiéndonos en cada generación: 'Sábe que bajo tu prueba se esconde tu Creador y que si la resistes, Le descubrirás'.

Entonces del fondo de los años sombríos se elevará nuestra voz: ' ¡Dios mío, sálvame! Sé que estás allí pero no Te veo y el camino es tan obscuro...' Nada es más bello ante Sus ojos, nada es más grandioso que esta humilde voz que se eleva de las tinieblas y atraviesa todos los Cielos para elevarse hasta el Trono de la Gloria. Sobrepassa la sinfonía de los ángeles.

Desde el momento en que un hombre eleva su oración, el Eterno abandona todos sus universos, sus servidores y sus asuntos y se inclina hacia este hombre para escucharle. No cabe duda que le responderá.

El mal es nuestro enemigo por todos aspectos. Quiere nuestra perdición y sobre todo nuestra desgracia, porque sabe que sólo en la desgracia estaremos lo más alejados de Dios.

*

La desgracia, el sufrimiento, provienen solamente de una incomprensión de los acontecimientos. Si tenemos fe en Dios, comprendemos fácilmente que todo lo que nos ocurre es por nuestro bien: no sufriremos más (*Likuté Moharan II,86; I,65*)

*

Cuando un hombre se despierta a la *Teshubá*, quiere tomar la decisión de servir a Dios y unirse a los Tsadikim, en seguida se

acompaña en él un instinto del mal más potente que antes. Así cuanto más uno progresa en este camino más oposición encontrará. Tendrá entonces que renovar sin cesar sus fuerzas y su valor.

Ya que, cuanto más se eleva el hombre, proporcionalmente más se eleva en él el instinto del mal. Consecuentemente, aquél que quiere verdaderamente acercarse a Dios tiene el deber de buscar nuevas fuerzas y nuevo valor para oponerse a su nuevo instinto del mal (*Likuté Moharan I,72*).

No se nos pide nada que rebase nuestras fuerzas. Cuando una adversidad nos es enviada es que podemos superarla (*ver Avoda Zara 4a*). ¿Por qué tan poca gente triunfa, por qué casi todo el mundo se detiene en alguna etapa del camino? ¡ Porque ignoran sus fuerzas! Menosprecian a sus fuerzas, a su potencial, no confían en los Tsadikim que nos enseñan que no se nos envía ninguna dificultad que esté por encima de nuestras fuerzas (*Likuté Etsot, Meniot*).

*

Si supiésemos lo que nuestro menor esfuerzo puede traer a la humanidad, si viésemos la maravillosa Luz que creamos con nuestras buenas palabras y por medio de nuestras valorosas acciones, quedaríamos tan maravillados que el mal huiría de nosotros. Pero Dios ha dispuesto que estas luces se nos escondan para darnos el libre albedrío, lo que es la razón de ser del hombre.

Podríamos ciertamente arrancar el mal del espíritu pero cuando estamos tan desorientados ¡arrancaríamos el Bien al mismo tiempo! La violencia no es la solución. Ni la rapidez tampoco. La paciencia y el buen humor nos conducirán más lejos y con más seguridad (*ved Likuté Moharan I,155*).

*

'¡Espera!' nos responde el Todo Poderoso cuando insistimos de poder entrar en su Palacio.

A los que quieren comprar alquitrán, mercancía ordinaria, se les atiende inmediatamente. 'A los que quieren comprar ámbar, se les pide que esperen', nos dice el Talmud (*Yoma 38b*).

¡Espera! ¿Deseas comprar ámbar? Eres un cliente distinguido. Un buen lugar te ha sido ya reservado del cual tendrás una idea en este mundo y lo principal en el Más allá. Pero a condición de que sepas esperar: tal es la condición, tal es la lección.

Cuando a la edad de cuarenta años, Rabí Akiba comenzó a estudiar la Torá, puso en ello todo su corazón y toda su alma, de forma que en poco tiempo alcanzó un nivel muy respectable. Pero supo callarse durante quince años, no decir nada de lo que sabía... hasta que se reveló como el más grande de su generación; su grandeza es que: ¡supo esperar! (*ver Ketubot 60b; Maharsha ad loc.*).

Para ayudarte, te enseñaré cómo ser paciente. Cómo no retroceder pase lo que pase. Si has escuchado esta voz, si has comprendido esto, ¡no abandones tu lugar para nada!

Aparentemente, no haces ningún progreso pero el hecho de manternerte allí donde estás, esforzándote en avanzar haciendo todo lo que te es posible para ello, nada más que esto es ya un progreso inmenso. Comparable a la semilla enterrada bajo la tierra helada y que, todo un invierno lucha y pena. Nadie ve sus progresos, se la supone perdida. Y de pronto en la primavera, allí está brotando de la tierra, resplandeciente y prometedora.

Aquél que ha decidido esperar, pase lo que pase entretanto, verá desfilar las noches de invierno, largas y silenciosas: la espera. Pero si sabe tranquilizar su corazón y darse ánimo, verá en el silencio centellear las estrellas: las ideas. 'Dios está cerca de mí, me ama. Vela por mí y me envía ideas: cómo luchar, cómo tener paciencia, cómo calmarse, como reforzarse en el momento en que estamos dispuestos a abandonar...'

¿Y qué haremos durante este tiempo? Orar, estudiar la Torá y cantar.

Culquier sea nuestra responsabilidad en una acción, todo es dirigido por la Providencia. Si no conseguimos cumplir la acción que queremos, sepamos que la puerta está cerrada. Diós no quiere dejarnos entrar todavía. Pero sí quiere que continuemos buscando, esperando. Las más de las veces, es para ayudarnos a adquirir perseverancia. Si instistimos sin tener en cuenta lo que nos ocurre, al fin y al cabo, las puertas se nos abrirán.

En los periodos de éxito, tenemos ideas amplias. En los períodos de adversidad, nuestro espíritu se estrecha. En este caso, es mejor no reflexionar demasiado y atenerse simplemente a las decisiones

que nos guiaban hasta ahora. La sabiduría puede fallar cuando el espíritu se debilita, mientras que la Fe nos sigue a todas partes sin abandonarnos nunca siempre que Le seamos fieles.

Sólo Dios que conoce los corazones sabe quién es grande. Pero en este mundo donde todo está oculto, las apariencias pueden engañar. Puede uno imaginarse estar cerca del objetivo mientras que estamos alejados, o, al contrario, creerse estar en lo más bajo de la escala mientras que apenas si nos falta un solo escalón para franquear el umbral de la victoria.

Las Palabras de Torá, de *Tefilá* que pronunciamos, irradian y nos iluminan hasta en los lugares más oscuros en los que debemos corregir nuestros errores: su luz nos muestra la solución del problema. Así pues no es necesario esperar a ser salvado para estudiar y orar, sino al contrario hacerlo en nuestros períodos sombríos puesto que esos son los momentos en que necesitamos más luz.

*

Había una vez un hombre muy rico y que tenía un almacén repleto de buena mercancía, como es normal entre los grandes comerciantes.

Un vez, llegaron ladrones y robaron toda su fortuna. El hombre quedó casi completamente arruinado. Se puso a reunir lo que le quedaba, compó mercancía y levantó su negocio de nuevo. De nuevo, los ladrones volvieron y esta vez se lo llevaron todo, incluso el dinero. Una vez más, reunió lo poco que aún le

quedaba vendió las alhajas de su esposa y consiguió montar un pequeño negocio, suficiente para atender a las necesidades de su familia. Lo peor pasó, le robaron otra vez, hasta tal punto que ya no le quedaban más que las desnudas paredes de su casa. Se puso a la búsqueda de un pequeño préstamo, compró algunos pequeños objetos y se dedicó a venderlos por los pueblos, llevándolos de puerta a puerta como los menesterosos que recorren los caminos vendiendo agujas, pipas, etc...para poder llevar un trozo de pan a su familia. Cambiaba con los aldeanos agujas por gallinas o huevos, como suele hacer la pobre gente.

Una vez, de regreso de las aldeas cargado con su pobre 'stock' y algunas vituallas, se encontró con un bandido a caballo cargado con dos enormes sacos. El bandido quiso todavía robarle, y el pobre hombre se puso a llorar y a suplicar, pero el malvado no le hizo caso y le arrebató su miserable fortuna. Esta vez, estaba totalmente arruinado. Continuó su camino lloroso y errante, con el alma amargada. No era suficiente haber perdido todas sus riquezas, no le faltaba mas que le arrebatasen el poco bien que le quedaba...

He aquí que entretanto, alzó los ojos y percibió al bandido que acababa de caerse del caballo; el animal no le dejó tiempo de levantarse y le pisoteó la cabeza. El pobre hombre se acercó y quedó sorprendido al ver a su agresor muerto, luego, al abrir los sacos para recoger sus pertenencias, encontró allí todos sus bienes, toda su fortuna, todo lo que le había sido robado desde el principio hasta el fin. Regresó contento a su casa. Era nuevamente rico.

La lección de Rabenu no es evidente, comenta Rabí Natán. Pero podemos adivinar algunas alusiones muy preciosas en lo concerniente al valor del ANIMO.

Cada uno de nosotros debe poder sacar fuerzas de esta historia, sabido todo lo que le ocurre al hombre en su vida: se le saquea, se le desgarrá, y lo poco que consigue salvar, le es también arrancado y todo en diversas ocasiones...A PESAR DE TODO ¡NO SE DESANIME USTED !

Mantenga su confianza en la Bondad de Dios, alce siempre su ojos hacia el Cielo y suplique sin tregua Dios que acabará siempre por escucharle. Su agresor sufrirá una caída de la que no se levantará nunca más y de nuevo Vd encontrará todo su hjen y toda su fortuna y su riqueza eterna le será devuelta.

שבת שלום



Dear friends

You can help in the Rebbe's Teaching's diffusion

**Please, send your donations to the Paypal Account of
Shabat.Breslev@gmail.com**

Or deposit them on the Israel Postal Account 89-2255-7